862.8
T2553a
v.11
no.9

El Mayor Encanto Amor

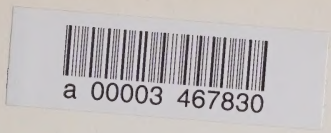
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~F2553e~~
~~v.11~~
~~no.9~~


a 00003 467830

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmayorencantoam00cald_0

TA DELEGADA
DEL
DRO ARTISTICO
depositados en la
blioteca Nacional
Procedencia
de la procedencia

MEDIA FAMOSA.

OR ENCANTO AMOR.

EDRO CALDERON DE LA BARCA.

JAS QUE HABLAN EN ELLA.

yen	*mantes,*	*Tisbe. Syrene.*	*Astrea.*
ntiſles.	*Liſidas.*	*Galatea.*	*Libia.*
rquelao.	*Floro.*	*Caſimira.*	*La Ninfa Iris.*
olidoro.	*Lebrel.*	*Circe.*	*Brutamonte, Gigante.*
ſidas.	*Clarin.*	*Flerida.*	*Aquiles.*

JORNADA PRIMERA.

iena un clarin, y deſcubreſe un Navio, y en él Uliſes, Antiſtes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

nt. EN vano forcejamos,
quando rendidos à la fuerte eſtamos
contra los Elementos.
rq. Homicidas los mares, y los vientos,
hoy ſerán nueſtra ruina.
im. Iza el trinquete. *Pol.* Alarga la bolina.
lor. Grande tormenta el uracan promete.
nt. Ola, ya. *Lebr.* A la eſcota.
lar. Al chafaldete.
liſ. Jupiter ſoberano,
que eſte golfo en eſpumas dexas cano,
yo voto à tu Deidad, Aras, y Altares,
ſi la colera amplas deſtos mares.
nt. Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes à peſar de Juno?
rq. Cauſando eſtá deſmayos
el Cielo con relampagos, y rayos.
lar. Piedad, Baco Divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino.
ebr. Piedad, Momo ſagrado,
no el que carne vivió, muera peſcado.
im. Monumentos de yelos
hoy ſerán eſtas ondas.
od. Piedad, Cielos!
ol. Parece que han oido
nueſtro lamento, y miſero gemido,
pues calmaron los vientos.

Arq. Paces publican ya los Elementos.
Ant. Y para mas fortuna,
(que la buena, y la mala nunca es una)
ya en aqueſte Horizonte
tierra enſeña la cima de aquel monte,
corona de eſa ſierra.
Tim. Celages ſe deſcubren.
Tod. Tierra, tierra.
Uliſ. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho viſagra, junta,
la proa. *Pol.* Ya toca el eſpolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra.
Tod. Vaya.
Ant. Del mar cesó la guerra.
Uliſ. Vencimos el naufragio.
Tod. À tierra, à tierra.
Llega el Baxel, y deſembarcan todos.
Uliſ. Saluda el peregrino,
que en ſalado criſtal abrió camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del mar à la inconſtancia procelosa.
Ant. Salve, y ſalve otra vez, Madre piadoſa.
Arq. Con rendidos deſpojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del mar vengo enfadado,

que no es gracioso el mar, aunque
es salado.
Lebr. No es aqueso forzoso,
que yo no soy salado, y soy gracioso.
Ulis. Qué tierra será esta?
Tim. Quien quieres que à tu duda dé
respuesta,
si siempre derrotados,
mares remotos, climas apartados
habemos tantos años discurrido,
el rumbo, el norte, y el imán perdido?
Pol. Pues no nuestras desdichas han
cesado,
que el monte donde ahora has arri-
bado
no parece habitable
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Ant. En él las mas pequeñas
ruínas, de gente humana no dan señas.
Arq. Solo se ve de arroyos mil sulcado,
cuyo turbio cristal defentonado,
parece, à lo que creo,
desperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. Que habemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quexas son lastimosas, y feveras
quantas se escuchan de robustas fieras.
Tim. Y si las copas rusticas miramos
destos funestos ramos,
no paxaros suaves
vemos, nocturnas sí, agoreras aves.
Arq. Y entre sus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza están colgados.
Pol. Todo el sitio es rigor.
Flor. Todo es espanto.
Ant. Todo horror. *Arq.* Todo asombro.
Tim. Todo encanto.
Lebr. Absorto de mirar sus señas quedo,
creerá me una verdad, que tẽgo miedo?
Clar. Si creeré, si es que arguyo,
que por mi corazon se juzga el tuyo.
Vanse todos, y queda Ulises, y Clarin.
Ulis. Pues los dos nos quedamos,
por esta parte penetrando vamos:
qué bosque es de confusion tan rara
aquí se que pisamos!
Clar. Y aun no para
en eso, pues del triste obscuro centro
suyo miro salirnos al encuentro
un esquadron de fieras,
barbara inculta hueste, que en hil
mal formadas embiste
à los dos *Ulis.* Defendamonos (ay tri
el uno al otro: pero como es esto
no solo à nuestra ofensa se hã dispue
pero humildes, postrados, y vencid
los pechos por la tierra están rendi
Salen animales, y hacen lo que se và dicien
Y el Rey de todos ellos,
el Leon, coronado de cabellos,
en pie puesto, una vez hácia las pes
y otra hácia el mar, cortés nos h
señas.
O generoso bruto,
Rey de tanta Republica absoluto,
qué me quieres decir, quando à la pla
señalas que me vaya,
y que no tale mas el bosque, donde
tienes tu Imperio? A todo me respon
inclinada la testa,
con halagos firmando la respuesta.
Creamos, pues, al hado,
que un bruto no mintiera corona
Convoca à gritos fieros
à nuestros compañeros,
para que al mar volvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.
Clar. Compañeros de Ulises,
que discurris los barbaros países
deste encantado monte,
desamparad su barbaro Horizonte.
Ulis. Al mar volved, al mar, q̃ tristemen
con halago las fieras obediente,
quando sus voces nuestras gentes llam
quierẽ quexarse, y por quexarse brama
Clar. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas van huyendo.
Ulis. Mucho es mi asombro.
Clar. Y mi tristeza es mucha.
Ulis. Dioses, qué tierra es esta?
Sale huyendo Antistes.
Ant. Atiende, escucha.
Entramos en ese monte,
Ulises, tus compañeros,
à examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del mar pensamos que el Cielo
nos habia dado amparo,
nos habia dado puerto:

RBC/NcU mas

mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y Tierra dueño,
porque en la Tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo allí coronado
de tantos naufragios cierto,
y aquí lo diga ceñido
de tantos preciosos riesgos;
aunque ni el Mar, ni la Tierra
no tienen la culpa dellos,
pues el hombre en Tierra, y Mar
lleva el peligro en sí mesmo.
Por diversos laberintos,
que labró, artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos ese monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos un rico Palacio,
tan vanamente soberbio,
que embarazando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nubes,
y peñasco para estos;
porque se daba la mano
con uno, y con otro estremo:
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras voces
la mitad nos hurtó el eco,
quando de Ninfas hermosas
un texido coro bello
las puertas abrió, mostrando
apacible, y lisonjero,
que habia de ser su agasajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintió el deseo: mas quando
dixo verdad el deseo?
Detrás de todos venia,
bien como el dorado Febo
acompañado de Estrellas,
y cercado de Luceros,
una muger tan hermosa,
que nos persuadimos ciegos,
que era envidia de Diana,
la Diosa destos desiertos.
Esta, pues, nos preguntó
quienes eramos; y habiendo
informadose de paso
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandá servir al momento
á sus Damas las bebidas
mas generosas, haciendo
con urbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apenas de sus licores
el veneno admitió el pecho,
quando corrió al corazon,
y en un instante, un momento,
á delirar empezaron
de todos los que bebieron
los sentidos, tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguez
entorpeció el sentimiento
del juicio, porcion del alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco á poco extinguidos
los proporcionados miembros,
fueron mudando las formas:
Quien vió tan raro portento?
Quien vió tan estraño hechizo?
Quien vió prodigio tan nuevo?
Y quien vió, que siendo hermosa
una muger con estremo,
para hacer los hombres brutos,
usase de otros remedios;
pues destas transformaciones
es la hermosura el veneno!
Qual era ya racional
bruto, de pieles cubierto;
qual, de manchas salpicado,
fiera con entendimiento;
qual sierpe armada de conchas;
qual de agudas puntas lleno;
qual animal mas inmundo:
y todos, al fin, á un tiempo
articulaban gemidos,
pensando que eran acentos.
La Magica entonces dixo:
Hoy vereis, cobardes Griegos,
de la manera que Circe
trata quantos pasageros
aquestos umbrales tocan.
Yo, que por ser el que haciendo

766937

estaba la relacion
de nuestros varios sucesos,
aun no habia al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
fin que reparára en mí
Circe, corrí: que en efecto,
el que se sabe librar
de los venenos mas fieros
de una hermosura, es quien solo
niega los labios à ellos.
Esto, en fin, me ha sucedido,
y vengo à avisarte dello,
porque desta Esfinge huyamos;
pero donde podrá el Cielo
librarnos de una muger
con belleza, y con ingenio?

Ulis. Quando vengada estarás
(ò injusta Deidad de Venus!)
de Grecia? Quando tendrán
divinas coleras medio?

Ant. No en lastimosos gemidos
la ocasion embaracemos,
que tenemos de librarnos,
al mar volvamos huyendo.

Ulis. Como habemos de dexar
asi à nuestros compañeros?

Clar. Perdernos, señor, nosotros,
no es alivio para ellos.

Ulis. Juno, en desprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
como tu no los defiendes,
quexosa de tu desprecio?
Acuerdate, que ofendida
de Paris, à nuestro acero
le fiaste tu venganza:
acuerdate, que sangrientos
por ti abrasamos à Troya,
cuyo no apagado incendio,
hoy en padrones de humo
está en cenizas ardiendo.
Si por haberte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deidad de Venus.

Tocan chirimias, y sale en un arco la Ninfa Iris, y canta la Musica dentro.

Mus. Iris, Ninfa de los ayres,
el arco desplega bello,
y mensagera de Juno,
rasga los azules velos.

Iris canta. Ya la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Ulis. Linea de purpura, y nieve,
nube de rosa, y de fuego,
verde, roxa, y amarilla
nos deslumbran sus reflexos.

Ant. Qué hermoso rasgo, corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz?

Ulis. Y en él
está la Ninfa pendiendo,
Embaxatriz de las Diosas,
Reyna de los Elementos:
Iris, bellisima Ninfa,
si tu respuesta merezco,
qué dichosa vas buscando?
qué infelice vas huyendo?

Iris canta. A tus fortunas atenta,
ò nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
y yo de su parte vengo.
Este ramo que te traygo,
de varias flores cubierto,
hoy contra Circe será
triaca de sus venenos.

Dexa caer un ramillete.

Toca con él sus hechizos,
desvaneceránse luego
como al Amor no te rindas;
que con avisarte desto,
ya la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Toda la Musica. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Tocan chirimias, y desaparece el arco, y la Ninfa.

Ulis. Hermoso aliento de Juno,
no desvanezcas tan presto
tanto aparato de Estrellas,
tanta pompa de Luceros.
Espera, detente, aguarda,
que te sacrifique el pecho
estas lagrimas, que lleves
en señal de rendimiento.

Clar. Ya las esparcidas luces
va doblando, y recogiendo,
hasta perderse de vista,

por

por las campañas del viento.
Ulif. Yà no hay que temer de Circe
los encantos, pues ya veo
tan de mi parte los hados,
tan en mi favor los Cielos.
A sus Palacios me guia,
veràsme vencer en ellos
sus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.
Int. No es menester que te guie
à sus ojos, que ella haciendo
salva à tus peligros, sale
al són de mil instrumentos.
Salen los Musicos cantando, y despues Circe, Asimira, Tisbe, Clori, y Astrea, que trae un vaso en una salvilla, y Libia una toalla.
Circ. En hora dichosa venga
à los Palacios de Circe
el siempre invencible Griego,
el nunca vencido Ulises.
Asim. En hora dichosa venga
hoy à este Palacio hermoso
el Griego mas generoso
que vió el Sol, donde prevenga
blando alvergue, y donde tenga
dulce hospedage, y atento
à sus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colera del mar,
y de la saña del viento.
Felice, pues, fuese el dia
que estos pielagos surcó,
felice fuese el que halló
abrigo en la patria mia:
y felice la osadia
con que ya vencer presuma
en tranquila paz, en suma
felicidad inmortal,
ese monstruo de cristal,
siempre escamado de espuma.
Que yo al Cielo agradecida,
pues ya mis venturas sé,
de tanto huesped daré
parabienes à mi vida:
y asi, à tus plantas rendida,
con aplausos diferentes,
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos suaves
las claususas à las aves,
los compases à las fuentes.
Y porque al que en mar vivió,
lo que mas en él le obliga
à sentir, es la fatiga
de la sed que padeció
(quien sed en tanta agua vió?)
à traerte aquí se atreven
los aplausos que me mueven
(en señal de quan piadoso
es mi afecto) el generoso
nectar que los Dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
brinda à la gran Magestad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, esplendor
de Apolo, y por varios modos,
porque en uno asisten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.
Ulif. Bellisima Cazadora,
que en este opaco Horizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte haces Aurora:
pues no amaneció hasta ahora,
que te vi, la luz en él:
admite rendido, y fiel
un peregrino del mar,
que halló piadoso al pesar,
que halló à la dicha cruel.
Esa nave derrotada,
que con tanta sed anhela,
pez, que por las ondas vuela,
ave, que en los ayres nada,
à tu deidad consagrada
victima ya sin exemplo
de tus aras la contemplo,
pues aquí se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.
Llegan Libia, y Astrea.
El nectar, con que has brindado
mi feliz venida, aceto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios;

y así, antes que con los labios,
haré la salva con flores.
Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.
Astr. En fuego el agua encendió.
Lic. Qué es lo que mis ojos ven!
Circ. Quien, Cielos airados, quien
mas ha sabido que yo?
Ulis. Quien tus encantos venció,
Deidad superior ha sido;
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
verás, Magica, este acero
en tu purpura teñido.
Saca la espada.
Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es bien que te asombre,
que no es victoria de un hombre
el matar à una muger.
Valor tan hecho à vencer,
no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu acero hoy
dos veces segura estoy,
por muger, y por rendida.
Ulis. Por rendida, y por muger
darte la muerte no quiero,
vida tienes; mas primero
que en la vayna vuelva à ver
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aquí.
Circ. Eso, y mas haré por tí:
oíd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os dí.
Sale cada uno de por sí.
Tim. Qué es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En un Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Que ageno de mi sentido
me ha usurpado un frenesí.
Arq. Gracias à Dios que te ví,
ò campo azul cristalino.
Lebr. Vive Dios, que fui cochino,
y aun me soy lo que me fui.
Circ. Ya libres tus gentes ves.
Ulis. Y ya aquí no hay que esperar:
alto, amigos, à embarcar.
Tim. A todos nos da tus pies
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estás de mi,
no te ausentes, no, de aquí,
sin que llegue à saber yo
mas de espacio quien venció
mis encantos. *Ulis.* Oye. *Circ.* Di.
Ulis. Si caben tantos sucesos
en el coto de unas voces,
la fertil Grecia es mi patria,
y Ulises mi propio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares Esquadrones
seguí, que en mi se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerqué à Troya, y rendí à Troya:
no me permitas, que torne
à la memoria sus ruínas,
basta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fui, porque logren,
si dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al mar me entregué pensando
volver à mi patria, donde
trocára el belico estruendo
à regalados favores.
Engañóme mi esperanza,
mintióme mi amor, burlóme
mi deseo: ò quanto facil
su dicha imagina el hombre!
Venus, del Griego ofendida,
mis venturas descompone,
que es, aunque Diosa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abrió à los vientos,
para mi agravio veloces,
que para mis esperanzas
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embistèn,
la fertil armada rompen,
y yo turbado perdí
con la confusion el Norte.
Huesped viví de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua, sospecho,
que he dado una vuelta al Orbe.
Entre Caribdis, y Scila
me ví, y à las dulces voces
del golfo de las Sirenas
basilisco fui de bronce.
Llegué al pie del Lilibeo,

ese

ese Gigante, que opone
al Cielo sus puntas, siendo
excelsa pira de flores,
donde fui de Polifemo
mísero cautivo, y donde
con su muerte rescaté
mi vida de sus prisiones,
el trágico fin vengando
de Acis, generoso joven,
y la hermosa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de un peñasco,
al mar en dos fuentes corren,
quando; mas deber no quiero
tan poco à hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
presumiendo que la ignores:
basta decir que seguro
de tus castigos atroces,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores;
porque tan airados fueron,
que nos traxeron adonde
el rigor de una muger
venciese al rigor de un hombre,
pues venimos donde tu
magicas transformaciones
usas, llorando lo digan
esas fieras, y esos robles;
y asi, pues tan generosas
Deidades mas superiores
me aseguran, volveré
huyendo de tus rigores
à quebrantar los cristales
de ese pielago, que sobre
sus espaldas tantos años
huesped me admitió: descoge,
ò furto Delfin, que vuelas,
barado Neblí, que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ò con la quilla la rices,
ò con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de ayre, y mar la nave, y torne
à llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioses.
Circ. Retorico Griego, à quien
ese escollo cristalino,
ese peñasco de nieve,
esa campaña de vidrio
naufrago huesped te tuvo
tantos años, pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aquestas flores contigo,
que son antidoto hermoso,
que son conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos.
No tan presto à peynar vuelvas
al mar los cabellos rizos,
que canos, y ajados, son
hermosos con desaliño.
Dexa descansar las ondas,
y ese Baxel, que al abrigo
de dos montes furto yace,
permite, que agradecido
à la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penosamente
bata las alas de lino,
en tanto que te reparas
de aquel pasado peligro,
que derrotado te traxo
à aquestos montes altivos.
Y para que sepas quanto
asombro es el que has vencido,
darte relacion de mi
este instante solicito.
Esa luminar antorcha,
que desde su plaustro rico
el Cielo ilumina à rayos,
el Mundo describe à giros.
Ese Planeta que corre
siempre hermoso, siempre vivo,
llevandose trás sí el dia,
fue el luciente padre mio.
Prima nací de Medea
en Tesalia, donde fuimos
asombro de sus estudios,
y de sus ciencias prodigio;
porque enseñadas las dos
de un gran Magico, nos hizo
docto escandalo del Mundo,
fabio portento del siglo:
que en fin las mugeres, quando
tal vez aplicar se han visto
à las letras, ò à las armas,
los hombres han excedido:
y asi; ellos envidiosos,

vien-

viendo nuestro animo invicto,
viendo sutil nuestro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nuestro, nos vedaron
las espadas, y los libros.
No te digo que estudié
con generoso motivo
Matematicas, de quien
la Filosofia principio
fue; no te digo, que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, siendo
ambos à un tiempo continuos.
No te digo, que del Sol
los veloces cursos sigo,
siendo cambiante quaderno
de tornasoles, y visos.
No, que de la Luna observo
los resplandores mendigos;
pues una dadiva suya
los hace pobres, ò ricos.
No te digo, que los Astros,
bien errantes, ò bien fixos,
en ese papel azul
son mis letras: solo digo,
que esto, aunque es estudio noble,
fuè para mi ingenio indigno;
pues pasando à mas empeños
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo à las aves,
y à las fieras los bramidos:
siendo para mi patentes
agueros, ò vaticinios.
Quantos paxaros al ayre
vuelan ramilletes vivos,
dando à entender que se llevan
la Primavera consigo,
renglones son para mi,
ni señalados, ni escritos.
La harmonia de las flores,
que en hermosos laberintos
parece que es natural,
sé yo bien que es artificio;
pues son imprenta, en que el Cielo
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancia examino,
quando en ajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre; la Giromancia
en la tierra, quando escribo
mis caracteres en ella;
y en ella tambien consigo
la Piromancia, quando
de su centro, de su abismo,
hago abrirse las entrañas,
y abortar à mis gemidos
los difuntos, que responden,
de mi conjuro oprimidos:
mas qué mucho, si al Infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mi, si tal vez
sus espiritus aflijo?
Pero para qué te canso?
pero para qué repito
grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiese
entregarme à mis designios,
à Tinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Ethna, y del Lilibeo
estos Palacios fabrico,
deleytosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aquí, pues, siendo vandida
Emperatriz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el mar
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
osaron abrir caminos.
Y porque fuese mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
esas fieras, y esos troncos
todos son vasallos mios,
que los troncos, y las fieras
viven aquí con instinto;
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el Sol à mi voz rendido,
la Luna à mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber, que quando quiero,
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes

abor-

aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo ese mar,
y penetrar los abismos:
Y finalmente trocarle
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
ya en las peñas obeliscos,
ya en las cortezas sepulcro,
y ya en las grutas asilo.
Hoy à tus plantas me postro,
hoy à tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia te suplico,
no te ausentes, hasta tanto
que hayas del hado vencido
el rigor, con que te traxo
derrotado, y perseguido,
à inculcar aquestos mares:
queda unos dias conmigo,
verás trocado mi estremo
de riguroso en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde hoy,
no ya fiero, no ya esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto;
selva si de Amor, y Venus,
deleytoso Paraiso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo paz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser hoy
el primero que ha venido
à aquestos montes, à quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado asisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo.

Ulis. No fuera Ulises, si ya
que à estos montes he venido,
la libertad no traxera
à quantos aquí cautivos
tiene el encanto, hoy seré
de aquesta Esfinge el Edipo.

Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su halago.

Lebr. Huyamos de aqui.

Circ. Qué dices, Ulises?

Ulis. Digo,
que no pudiera ser noble,
quien no fuese agradecido,
y que conmigo he de ser
cruel, por ser cortés contigo.

Cas. Ay de ti, porque no sabes
à lo que te has atrevido.

Circ. Pideme, pues, en albricias
una merced.

Ulis. Solo pido,
que estos dos arboles, que hoy
à lastima me han movido,
porque fue mi acero causa
de aumentarles su martirio,
en pago de aquesto, sean
à la luz restituidos.

Circ. Este arbol, Flerida, una
divina hermosura ha sido,
Dama mia, y mi privanza;
rindió al amor su alvedrio,
enamorada de un joven,
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de ese mar peregrino
salió à tierra, y porque osados
profanaron el retiro
de mi Palacio, asi yacen
en arboles convertidos,
porque aunque yo fiera, y monstruo,
tan dada soy à los vicios,
solos delitos de amor
fueron para mi delitos;
tanto, que Arsidas valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo imperio
estos montes tiranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que volver vivo:
pero ya que es la primera
cosa que tu me has pedido,
Flerida, y Lisidas rompan
les prisiones que han tenido.

Abrenſe dos arboles, y ſalen Flerida, y Liſidas.

Liſ. Torpe el diſcurſo, atado el penſamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
ſin uſo el alma, el corazon rendido,
muda la voz, y timido el aliento.
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de eſte tronco he ſido:
ya, pues, que me quitabas el ſentido,
quitáraſme tambien el ſentimiento.
Si de amar (ay de mi!) à Flerida bella,
caſtigo fue eſta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman; luego mal infieres,
que por ſer tronco venceré mi eſtrella,
pues no la vences tu, y mas ſabia eres.

Flor. Racional, vegetable, y ſenſitiva
alma el Cielo le dió al ſugeto humano,
vegetable, y ſenſible al bruto ufano,
al tronco, y à la flor vegetativa.
Tres almas ſon; ſi de las dos me priva
tu voz, porque amo à Liſidas, en vano
ſolicitas mi olvido, pues es llano,
que, aun tronco, alma me dexas con que viva.
No de todo mi amor tendrá la palma
la parte en que has querido conſervarme,
de aquella, ſí, que permitió eſta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque ſi no me quitas toda el alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradeced vueſtras vidas
al hueſped que me ha venido,
y vivid los dos ſeguros
por él ya de mis caſtigos,
como de vueſtros amores
no deis el mas leve indicio.

Liſ. Siempre, Ulíſes, me tendrás
à tus pies agradecido.

Flor. Y ſiempre confeſaré,
que por cuenta tuya vivo.

Circ. Pues porque empiecen à ſer
deſde hoy aplauſos feſtivos
todo el monte, todo el valle,
todo el mar, y todo el ſitio,
volved à cantar, y todos
con él volved, y conmigo.

Muſ. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el diſcreto, y fuerte Ulíſes:
en hora dichoſa venga.

Sale Arſidas.

Arſ. No venga en hora dichoſa
felice en deſprecio mio,
ni el que fue ſepulcro à tantos,
hoy à uno ſolo ſea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aqueſos mares vino,
en ſu ſombra tropezando
de un peligro à otro peligro.
Eſe acento harmonioſo,
que le ſaluda benigno,
airado trueque en endechas,
triſtes funebres caſtros,
las clauſulas, porque ſean
de ſus tragedias aviſo;
que no es juſto, no, que un Griego
eſtrangero, advenedizo,
de tanto uſado rigor
venga à mudar el eſtilo.
Deſde quando, Circe bella,
con tanto aplauſo feſtivo,

con

con tan alegre aparato,
con tan noble regocijo,
al forastero saludas,
recibes al peregrino,
sin que este mar, ò estas peñas
le sirvan de precipicio?
ò ya convertido en fiera,
ò ya en arbol convertido,
tenga en las peñas su estancia,
tenga en las grutas su asilo?
Principe soy de Trinacria,
no derrotado, y perdido
llegué à este puerto, pues vine
de mis afectos traído;
porque aun aquesto tambien
debieses à mi alvedrio,
que no quiso, no, el que solo,
porque le fue fuerza quiso,
ni es sacrificio, no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en quanto tiempo estos montes
por solo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
una accion, à quien me muestre
gustoso, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, estos campos asisto,
porque en tantos sentimientos
no me faltasen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos fuimos,
Ulises, y yo, porque
todo hoy en desprecio mio
resulte, pues si los dos
nos reservamos, ha sido,
Ulises para gozarlo,
y Arsidas para sentirlo.
Lis. Si de mi dicha envidioso,
si de mi suerte ofendido.
Circ. Calla, Arsidas, si conoces,
que la vida te permito,
porque es la mayor venganza
que tomo, como tu has dicho,
dexarte vivir, teniendo
sentimientos, y sentidos:
Quexarte de mi, es decirme,
que lo que busco contigo;
y asi, porque tu te quexes,
yo la causa no te quito:
cantad, cantad, y tu vén,
Ulises, al lado mio.
Lebr. No son muy malas las dos
Circecillas de poquito.
Clor. No hay que volver à dar cartas,
que yo las tomo, y no miro.
Astr. Habianme dicho, que eran
los Griegos feos, y esquivos,
y ni esquivos son, ni feos
tanto como me habian dicho.
Lis. Gracias à Amor, que otra vez,
Flerida hermosa, te miro.
Fler. Gracias, Lisidas, à Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Vencerále mi hermosura, *ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Ulis. Libraré de aquesta fiera *ap.*
à Trinacria, si amor finjo.
Arf. Solo zelos me faltaban,
ya está todo el mal cumplido.
Mus. En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese un Palacio muy suntuoso, y van saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella sale Circe llorando.

Lib. Señora, qué llanto es este?
Astr. Qué pena, señora, es esta?
Clor. Tu lagrimas en los ojos?
Fler. Tu suspiros, y tu quexas?
Tisb. Qué ocasion pudo moverte
à que sentimientos tengas?
Cas. Los males, comunicados,
si no se vencen, se templan.
Circ. Quien tiene de que quexarse,
ò quanto en quexarse yerra!
que la justicia del llanto
hace apacibles las penas.
Yo asi, mi tristeza quiero,
que tampoco no me deba,
que en repetirla procure
hacer menor mi tristeza:
dexadme sola. *Astr.* Oyes, Libia?
Lib. Razonablemente, Astrea.
Astr. Plegue à Amor, que estos estremos
lo que yo pienso no sean.
Lib. Plegue al Amor, que si acaso,
que es lo que plegamos piensas,

pues si es amor la ocasion
dellos, y ella à verse llega
enamorada, dará : : :
Astr. Qué? *Lib.* Libertad de conciencia.
Astr. Holgaréme de salir
de Religion tan estrecha,
como es el honor: Vestales
virgines Diana celebra
entre gentes; mas nosotras
entre animales, y fieras
somos virgines bestiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanse todas las Damas.
Circ. Flerida, tu no te ausentes,
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.
Fler. Sin duda, Cielos, que intenta
darme castigo mayor,
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablé esta tarde
à Lisidas. *Circ.* Oye atenta:
Este Ulises, este Griego,
que esa maritima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupirle en la tierra.
Este, que à la diferecion
de los vientos con deshecha
fortuna, tan derrotado
llegó à tocar estas selvas.
Este, que traxo Deidad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos,
les tiraniza la fuerza.
Este, pues, que mi hospedage
cortesanamente acepta,
adonde hoy tan divertido
vive olvidado de Grecia:
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva,
y con razon, porque ya
en callado fuego envuelta,
cada aliento es un Volcan,
cada suspiro es un Etna.
Quisiera: quisiera dixe?
mal empecé, pues si es fuerza
querer, Flerida, y ya quiero,
erré en decir que quisiera.
Quiero, digo, pero quiero
tanto à mi ambicion atenta,
que quiero à Ulises, y no
quiero que Ulises lo entienda.
Ahora te admirarás
de que yo, que tan soberbia
tu amor reñí, te fie el mio;
pero admirarásle necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasion mas cierta
de incurrir en una culpa,
es haber dicho mal della:
Y porque el contar delitos
à quien es complice, cuesta
menos verguenza, yo quise
recatear esta verguenza,
y porque me cueste menos,
decirlos à quien los sepa.
Yo amo, en fin, Flerida mia,
vengada estás de mi ofensa;
pluguiera à Jupiter santo,
tu transformarme pudieras
à mi en insensible planta,
que yo te lo agradeciera;
porque si supiera entonces
lo que es amor, mas quisiera
verte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.
Enamorada, en efecto,
llego; y pues tu à saber llegas,
que es amor, de ti pretendo
ayudar una cautela;
y es, que para poder yo
hablar con él, sin que él sepa
que soy yo la que le habla,
tu con ruegos, y finezas
le has de enamorar de dia;
y diciendole que venga
de noche à hablarte, estaré
yo con tu nombre encubierta.
Donde mi altivez, mi honor,
mi vanidad, mi soberbia,
mi respeto, mi decoro
no se rindan; y : : : *Fler.* Oye, esper
que quieres hacer en mi
dos costosas experiencias.
Yo amo à Lisidas, y tu
cruel, señora, me ordenas,
que disimule el amarle;
yo no amo à Ulises, è intentas
que finja amarle: pues como,

à dos afectos atenta,
quieres que olvide à quien quiero,
y que à quien olvido quiera?
Damas tienes con quien hoy
partir los afectos puedas,
à un alma basta un cuidado.
Circ. Y aun la misma causa es esa:
yo sé, que quien llega à estar
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma: luego acierta
quien à ella el suyo le fia,
porque no peligra en ella
el riesgo de enamorarse,
pues ya lo está; de manera,
que tu no me darás zelos,
y otra sí, quando te vea
con Ulises, pues tu amor
sanea la contingencia.
Esto ha de ser en efecto:
mas qué ruido es ese? *Fler.* Llegan
dos criados aqui, y traen
sin duda alguna pendencia.
Circ. Retirate, que no quiero
que à todas horas me vean,
y escuchemos desde aqui
lo que tratan en mi ausencia.
Retirase, y sale Lebrel, y Clarin.
Lebr. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida aquesta.
Clar. Eso dices? *Lebr.* Esto digo,
y que en el mundo no hay tierra
como Trinacria, y que Circe
es un Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Estás loco?
Lebr. Dime, ella no nos hospeda
como à unos Reyes? *Clar.* Es cierto,
mas mucho mejor nos fuera,
que en sus Palacios, estar
en un bodegon de Grecia.
Lebr. No comemos lindamente?
Clar. No, que no hay comida buena,
adonde no doy bocado,
que no piense, que me dexa
hecho un cochino. *Lebr.* No es eso
tan malo como tu piensas,
que yo lo fui, y no me hallaba
mal con serlo; de manera,
que à quantos cochinos hay,
sin aliño, y sin limpieza,
disculpo, porque se ahorran
de muchas impertinencias:
y al caso, adonde halláras
una cama tan compuesta?
Clar. No está el descanso en la cama,
ni hay picaro, que no duerma
sin penas en un pajar
mejor, que un señor con ellas
en una cama dorada.
Lebr. Donde estos jardines vieras?
Clar. Para qué quiero jardines?
Lebr. Cogíte, donde tuvieras
dos mozas de tan buen ayre,
como son Libia, y Astrea?
Clar. Daréme por concluido
en tocandome esa tecla;
pero no confesaré,
que Circe no es una fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechicera,
subcuba, incuba; y en fin,
es, por acabar el tema,
con los demonios, demonia,
como con los duendes, duenda.
Circ. No puedo sufrir ya mas
el escuchar mis ofensas.
Fler. No te dés por entendida.
Clar. Y es Circe:::
Sale Circe.
Circ. Qué es? *Clar.* Reyna,
y à quien dixere otra cosa,
le daré, porque no mienta,
dos mil palos, como uno:
y à tu, porque no te atrevas
à hablar mal de las señoras
Doñas Circes en su ausencia,
yo te haré. *Lebr.* Pues quien hablaba
mal fino tu? *Clar.* Buena es esa?
à mi por los filos? *Clar.* Basta.
Lebr. Yo. *Circ.* Bien está.
Clar. El Cielo quiera, *ap.*
que no oyeses lo demás.
Lebr. Qué tan gran mentira creas!
Circ. Yo sé bien lo que es verdad:
vos os salid allá fuera,
que yo haré que mi castigo
hoy escarmiente la lengua,
que habló mal de mi. *Clar.* Y será
muy justo. *Lebr.* Qué esto suceda! *Vase.*
Circ. A ti, en pago de que asi

hoy

hoy mis acciones defiendas,
te quiero dar un tesoro,
con que à Grecia rico vuelvas.
De ese monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces à Brutamonte,
que él te dará la respuesta.
Clar. Mil veces tus plantas beso:
qué bien tu gran valor muestras!
A toda ley hablar bien:
qué haya hombres de mala lengua!
Vase Clarin.
Fler. Como castigas, señora,
al que te defiende, y premias
al que te ofende? *Circ.* A su tiempo
verás el premio que lleva.
Sale Astrea.
Astr. Ulises desde su quarto
al tuyo pasa. *Circ.* Aquí empieza
del amor, y la altivez
la mas cautelosa guerra,
pues no he de dar por vencida
la que quiero que se venza.
Sale Ulises, y Compañeros.
Ulis. Temeroso vengo (ay triste!)
à ver à Circe, si es fuerza,
que como sabia la admire,
y la admire como bella.
Quien no se hubiera fiado
tanto de sí! Quien no hubiera
hecho cautela el quedarle!
Pues ya contra su cautela
es imposible olvidarla,
y es imposible quererla.
Circ. En ese hermoso jardin,
adonde la Primavera
llamó las flores à Cortes,
para jurar por su Reyna
à la Rosa, que teñida
en sangre de Venus bella,
purpura viste Real,
generoso honor de Grecia.
En tanto que de una caza
boreal el termino llega,
que será luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerza,
con musicas, y festines
te espero, porque la ausencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Ulis. Bellisima Circe, en quien,
por lo hermosa, y lo discreta,
ò está demás el ingenio,
ò está demás la belleza:
no es menester que mi vida
tantas lisonjas te deba,
para que rendido siempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermosura::: *Circ.* Aguarda, espera
que este cortés cumplimiento
no quiero, Ulises, que sea
carta de favor, con que
à mi respeto te atrevas;
que una cosa es hospedarte,
agradecida à tus prendas,
y otra es escucharte amores.
Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
à decirlos; que una cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa.
Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labró el Abril, à quien sirve
de dosel la copa amena
de un laurel, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tu aquí te sienta.
Ulis. Temo enojarte otra vez.
Circ. Flerida, à entablar empieza
lo que has de fingir.
Van tomando lugares las Damas, y los Galanes, y Ulises se sienta en medio de Circe, y Flerida.
Fler. Aquí
me siento, porque quisiera
daros à entender, Ulises,
lo que me debeis. *Lis.* Qué llegan
à ver mis ojos? Ay Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Ulises, y con él habla?
Dénme los Cielos paciencia.
Ant. Infelices de nosotros,
si à estas lisonjas se entrega
Ulises, pues tarde, ò nunca
darémos la vuelta à Grecia. *Vase*
Muf. Solo el silencio, testigo
ha de ser de mi tormento,

y

y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Sale Arfidas.
f. Si para ver sus desdichas
siempre ha tenido licencia
un triste, porque el pesar
nadie cerró las puertas,
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga,
pues he de mirar mis zelos,
mirarlos de mas cerca.
c. Yo no doy satisfacciones,
pero huelgome que seas
testigo desto, porque,
en que yo las dé, las tengas.
f. Pues siendo asi, y que ya Ulises
está à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.
c. Pues habemos de pasar
aquí el ardor de la siesta,
porque una aguda question
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, una pregunta,
y cada uno la defienda.
r. Diré lo que à mi me pasa, ap.
porque Lisidas lo entienda:
Dantéo ama à Lisis bella,
Lisis manda à Dantéo
disimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Dantéo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama; siendo esto forzoso,
cual es mas dificultoso,
fingir, ò disimular?
f. Disimular el que amó
es mas dificil ha sido.
c. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.
f. Esta opinion me agradó.
l. Yo estotra pienso seguir.
r. Quien disimula el sentir?
l. Y quien fingirá el amar?
r. Lo mas es disimular.
f. Lo menos es el fingir.
f. El hombre que enamorado
está (quien lo está, no ignora
que esto es asi) à qualquier hora
trae consigo su cuidado:
el que finge, no, olvidado
puede estar, hasta llegar
de fingir tiempo, y lugar:
luego si su afecto es juez,
uno siempre, otro tal vez,
mas cuesta el disimular?
Arf. La misma razon ha sido
la que me da la victoria,
consigo trae su memoria
quien ama, quien finge olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarse de sentir?
Quien finge sí, pues ha de ir
tras la ocasion que se pierde,
sin que nadie se lo acuerde:
luego mas cuesta el fingir?
Ulif. El fingir se trae consigo
un cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo:
la del que ama no, testigo
es uno, y otro pesar;
este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego;
aquel de uno solo: luego
mas es el disimular?
Arf. Mayores afectos miente,
que el que siente un mal cruel,
y le disimula, aquel
que le dice, y no le siente:
pruebase esto claramente,
si un Representante à oir
vamos, porque persuadir
nos hace entonces que amó,
y un enamorado no:
luego mas es el fingir?
Ulif. Yo siento esto. *Arf.* Estotro yo.
Circ. Qué es esto? pues como asi
hablais delante de mi?
duelos del ingenio, no
el acero los lidió:
y asi, para que salgamos
de la question en que estamos,
desde el empuñado acero,
hoy à la experiencia quiero,
que la duda remitamos.
Ulises no ama, y defiende,
que es mas celar un ardor;
Arfidas ama en rigor,

y que es mas fingirle entiende;
y asi, mi ingenio pretende
la question averiguar:
los dos la habeis de mostrar
hoy conmigo; y sin reñir
tu, Ulises, has de fingir,
tu, Arfidas, disimular.
Y el que en la experiencia hiciere
primera demostracion,
por premio de la question
una rica joya espere.

Arf. Mi amor aceptar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar que le inflama;
y Ulises no ha de fingir,
pues nada finge en decir
que te ama, si te ama.

Circ. Sospechas son de tus zelos,
y esto ha de ser. *Ulif.* Desde aqui
finjo ser tu amante. *Circ.* Asi
abran camino los Cielos
para explicar mis desvelos.

Arf. Yo disimulo, que no
te quiero, pues me obligó
tu precepto. *Circ.* Desta suerte
al uno, y al otro advierte
mi amor lo que deseó.

Fler. Si le das à cada uno
un cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados uno.

Circ. Si ambos los has de tener,
quien te metió, di, en saber
qual de los dos, en rigor,
era cuidado mayor,
pues no habias de escoger?

Arf. Circe se va ingrata, y bella,
y aunque su ausencia sentí,
no la seguiré, que asi
disimularé el querella.

Ulif. Circe se ausenta, tras ella
iré, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.

Circ. Donde, Ulises, vas? *Ulif.* Tras ti,
que eres el Sol, de quien fuí
girasol, vida no espero
ausente tu roficler;
y asi, tus reflexos sigo.

Circ. Arfidas, vén tu conmigo.

Arf. Tengo otra cosa que hacer,
perdona, no puede ser. *V.*

Circ. Bien à los dos considero
en el combate primero:
ò si este amor, si este olvido,
uno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!

Vanse todos, y Flerida detiene à Ulif.

Fler. Oye, Ulises. *Ulif.* Qué me quieres

Fler. Estoy tan agradecida
à la deuda de mi vida,
que hasta decirte, que eres
quien hoy en ella prefieres
sus sentidos, no tendré
sosiego en ellos, porque
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar una fe.

Ulif. De tus penas obligado,
decir puedo, y afligido,
que antes de haberlas sabido
ya me habian lastimado:
no debes à mi cuidado
lo que por ti no hice allí,
quando la luz te volví;
porque tu no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hacia por ti.
Ahora si que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tu las tuvieras.

Fler. Aunque acciones lisonjeras,
agradezca su trofeo
con mis brazos mi deseo:
yo misma de mi me admiro.

Al ir à darse los brazos, salen por d puertas Circe, y Lisidas.

Lif. Qué es esto, Cielos, que miro!

Circ. Qué es esto, Dioses, que veo!

Lif. El Griego Ulises es quien
darme vida, y muerte espera.

Circ. Bien que fingiese quisiera,
no que fingiese tan bien.

Lif. Muerte mis zelos me den.

Circ. Mas de qué debo quexarme?

Lif. La vida intenta quitarme,
que me ha dado Ulises, Cielos;
porque darme vida, y zelos,
no dexa de ser matarme.

Fler.

er. Estaré, como te digo,
de noche en ese jardin,
que cae sobre el mar, à fin
de que él solo sea testigo
del afecto à que me obligo.
Lis. Flerida, no es groseria
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desayre ser
amada por cortesia:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera,
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro haya sido el intento,
cesó, que en el mal que sigo,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vas.*
er. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
soy la primera muger,
que gusto llegó à tener.
¿ Qué espero ? mas ay de mi! *ap.*
que está Circe ingrata allí:
ocasion esperaré
de quexarme, si podré.
er. Aquí estás, señora? *Circ.* Sí.
er. Luego ya bien entablado
lo que me has mandado habrás
visto? *Circ.* Sí, Flerida, y mas
de lo que te habia mandado.
er. Encarecí mi cuidado
con afecto (ay de mi!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto.
Flerida, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto:
Demas, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cesen, pues que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vas.*

Fler. Quien mas necio estremo vió?
hay mas penas que por mi
pasen este instante? *Lis.* Sí,
que aun ahora falto yo:
no, Flerida hermosa, no,
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Ulises dixe aquí,
tambien lo que Circe à mi
es fuerza que hayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estés, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
que aunque mal, y bien estén
iguales, duda del bien
el credito que da el mal:
uno, y otro en mi es mortal;
y asi al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en él
aun no cabe lo que siento. *Vas.*
Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con qué podrán mis enojos
detenerle, si los ojos
no pueden, que en sus desvelos
remoras son de los zelos?
en vano (ay de mi!) le sigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro,
en todo lo que no digo. *Vas.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
que en efecto las mugeres,
que saben mas en el mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo,
que à este monte me viniese,
y que en hallandome solo,
à Brutamonte le diese
voces, que al instante el tal

Brutamonte, sea quien fuere,
me traería un gran tesoro.
Solo estoy, ya no hay que espere:
Brutamonte? no responde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irá la vencida:
Brutamonte?

Sale Brutamonte Gigante.

Brut. Qué me quieres?
Clar. Nada, si fuere posible,
es quanto puedo quererte.
Brut. Ya me has llamado, y ya sé
à lo que vengo, que es este
recado que traygo. *Clar.* Y no
la señora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros que le traxesen?
porque para mi bastára
menor feis varas, ò siete.
Brut. De mi se sirve, que soy
de Ciclopés descendiente,
por mas magestad, y espero
antes que de aquí se ausenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

Saca en una arca dos animales.

Clar. Poco hay que vengar en mi,
que yo no le toqué, y siempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hiperbole no sé
con que mas encarecerle.
Brut. Toma esta caxa que traygo
para ti. *Clar.* Bien. *Brut.* Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de un brazo, y contigo diese
de esotra parte del mar.
Clar. Lindo saque fuera ese;
pero aunque hiciera buen bote,
quien de allá habia de volverme?
Brut. Y si esto no hiciera, hiciera
otra cosa. *Clar.* Qual? *Brut.* Comerte
de un bocado. *Clar.* Y aun no hubiera
harto para untar un diente.
Brut. O llegue el dia en que tenga
esta insolencia. *Clar.* O no llegue
nunca, fino despeado
en el camino se quede.
Brut. Toma la caxa, y en ella
hallarás mas, que quisieres.
Clar. Un modo de despedirte
quisiera hallar solamente,
Brut. Pues yo me voy. *Clar.* Haces bie
qué Gigantes tan corteses
en esta tierra se usan!
qué poquito se detienen
en conversaciones donde
estorban! *Brut.* Y quantas veces
me nombráres. *Clar.* Qué? *Brut.* Ven
à estos países à verte. *V*
Clar. Yo le ahorraré ese trabajo
quantas veces yo pudiere;
fuese? parece que sí,
aunque aquí no lo parece.
Pero de qué tengo miedo,
si es humilde, y obediente,
un novicio de Gigantes?
y pues el tesoro viene,
quien me mete en discurrir?
traygale quien le traxere:
alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene:
quien duda que habrá diamantes
como el puño, como nueces
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?

Abre la caxa, y sale una Dueña.

Mas, Cielos, qué miro? *Dueñ.* Mir
à una mísera sirviente,
que para servir de escucha,
y parlar quanto direres
de Circe, me manda que ande
contigo acechando siempre;
por eso, en trage de Dueña
me envia, para que aceche.
Clar. Lindo tesoro de chismes
en la tal arca me viene:
yo Dueña? tras un Gigante,
aquí falta solamente,
para que el triunfigurato
de Caballeros Noveles
esté cabal, un Enano.
Dueñ. Pues no faltará, si es ese
el defecto: Brunetillo,
sal al punto.

Sale un Enano.

Enan. Qué me quieres,
Doña Brianda? *Clar.* De donde
sales,

sales, atomo viviente?
San. De mi casa, que lo es
esta caxa, donde siempre
acuestas me has de traer.
Ar. Pues como aquí caber pueden
un Enano, y una Dueña,
si qualquiera dellos suele
no caber en todo el mundo?
ueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es justo que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda,
que siempre al hombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
ueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Metense en la caxa, y cierran.
lar. Señores, qué es lo que pasa
por mi? qué tesoro es este?
Vive Jupiter, que juntos
à su cascara se vuelven:
aqui hay trampa, vive Dios;
mas no, en la caxa no tienen
por donde haberse salido;
qué haré en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me dará,
si es que otro ser mayor puede
llevarle la caxa: pues
ahora veo claramente
porque el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque cosa tan pesada
como una Dueña, no puede
sufrirla, sino un Gigante,
y dos bestias solamente:
quien compra Dueñas, y Enanos,
como peynes, y alfileres?
Sale Lebrel.
Lebr. Qué tal pensase de mi
Circe, y que à Clarin creyese!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiese,
que al castigo que me espera
hallase donde esconderme.
Pondré que aquesta es la hora,
que está trazando de hacerme
sabandija destos montes,
gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin, y aqui dél
será razon que me vengue:
huelgome de haberte hallado,
Clarin.
Clar. Por mas que te huelgues,
no tanto como me pesa.
Lebr. Que vengo à darte la muerte.
Clar. Yo vengo à darte la vida.
Lebr. De qué suerte? *Clar.* Desta suerte:
Circe obligada de mi,
en esta caxa me ofrece
un tesoro, y yo con él
pretendo satisfacerte;
porque si del bien hablar
el premio, Lebrel, es este,
con dartele à ti, tendrás
el premio que tu mereces.
Puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Lebr.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
sino, pues me desenojas,
que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaráste la Dueña,
y yo el Enano. *Lebr.* Qué quieres
decir en eso? *Clar.* No sé,
tu lo verás, si la abrieras.
Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.
Lebr. Ponla aqui, y ya abierta está:
qué joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas
para el diablo que las lleve.
Saca Lebrel todo lo que dice.
Lebr. Aquesta cadena escogo,
y esta para ti se quede.
Clar. Caqué? *Lebr.* Cadena, y ahora
de diamantes este Fenix
para mi, y esta Sirena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es imposible que hubiese
diamantes donde hubo Dueñas.
Lebr. Yo no quiero parecerte
codicioso, esto me basta,
lo demás es bien te dexe.
Quien no se desenojára *ap.*
con tesoro como este?
A buscar à Libia voy,
y à darla quanto quisiere. *Vase.*
Clar. O yo estoy borracho, ò yo

sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juicio,
ò tengo un grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.
Qué joyas hallar pudiese
donde yo Dueñas, y Enanos!
mas yo las ví claramente,
y supuesto que las hay,
tomaré las que pudiere.

Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.

Dueñ. Señor, diga à Brunelillo
vuesa merced, que me dexe
hacer mi labor.

Sale el Enano.

Enan. Señor,
digala usted, que no llegue
à lamerme la merienda.
Dueñ. Tu mientes.
Enan. Tu eres quien miente.

Aporreanse, y hundense.

Clar. Qué es lo que pasa por mi?
valedme, Dioses, valedme;
esto traxo Brutamonte?

Sale Brutamonte.

Brut. Qué me mandas?
Clar. Qué obediente
es toda aquesta familia!
Con la presteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien prospere
Jupiter con la salud,
que su gigantez merece,
yo he visto la caxa, y yo
le ruego que se la lleve;
quedese para Señores
esto de trastos vivientes,
que no he menester alhajas
que coman, y no aprovechen.
Brut. Para eso se llama un hombre
como yo? Estoy por hacerle ...
Clar. Por deshacerme dirá.
Brut. Piezas, y si le sucede
llamarme otra vez. *Clar.* No hará.
Brut. Por Jupiter, que le eche
tan alto de un puntapie,
que quando à los Cielos llegue,
ya llegue muerto de hambre;
y vuelva, si acaso vuelve,
de los paxaros comido. *Vase.*
Clar. Puntapie bien excelente!
donde le hacen puntapies?
No sé, vive Dios, que hacerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.

Salen Astrea, Libia, y Lebrel.

Lebr. Un instante breve
habrá que le dexé aquí
con las joyas. *Astr.* Tiempo es este
de buscarle, que está rico;
vén, Libia, conmigo à verle.
Lib. Aquí está: Clarin, qué hay?
Lebr. De qué suspiras? *Astr.* Qué tiene
Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Astr.* Vuelve,
y dinos qué es eso? *Clar.* Es
la Dueña que me atormente,
el Enano que me valga,
y el Gigante que me lleve.
Astr. Estás loco? *Clar.* A Dios pluguier.
Astr. Qué modo de hablarme es este?
de otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere;
pues una joya la ha dado,
y tu ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.* Dexame, Astrea,
y no de joyas me tientes,
que me harás desesperar,
si hablar mas en eso vuelves.
Dentro voces. Por acá, por acá.
Dentro Circ. Sube,
remontada Garza, à hacerte
estrella viva de pluma.
Astr. Circe es esta que aqui viene,
yo no quiéro que me vea.
Lebr. A Jupiter para siempre.

Vanse Libia, y Astrea, y sale Circe

Circ. Por ver si Ulises me sigue,
me he perdido de mi gente,
y dexando à un tronco atado
ese Zefiro obediente,
que fatigué, he de esperar
entre estos alamos verdes:
quien está aquí? *Clar.* Un mentecato
un sucio, un impertinente,
un necio, un loco, un menguado,
y un quanto usted quisiere:
saqueme, por Dios, de Dueñas,
de hombres largos, y hombres breves
aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo haré, si eso pretendes.

Clar.

lar. No me tome la palabra
tan presto, si le parece.
rc. Y porque me debas mas
que otros, que mi voz convierte,
haré que tengas tu voz,
y tu entendimiento; véte
de aquí. *Clar.* No lo dixe yo
por tanto. *Circ.* Un punto no esperes.
Hasta mirarse à un espejo, *ap.*
ya en su forma no ha de verse.
lar. Si es que mona me has de hacer,
solo quiero merecerte,
que sea mona de lo caro,
mas que dormilona, alegre:
hombres monas, presto habrá
otro mas de vuestra especie.
Vase, y sale Ulises.
f. Por mas que te he seguido,
corto el aliento de ese bruto ha sido:
i bien, con harto rastro te seguia,
ues llevabas por señas todo el dia.
rc. De la caza cansada,
t este apacible sitio retirada
ne vine, qué has volado?
f. Un deseo (ay de mi!) tan remontado,
que osó con alto vuelo
alarse entre las nubes de algun Cielo,
londe al fuego vecino
on ligereza suma
brasada la pluma,
ubió, deseo, y mariposa vino.
c. De la caza, pregunto, qué has volado?
f. En ella te respondo, que un cuidado.
c. Pues como à mi en sentido
quivoco respondes atrevido?
f. Como pienso que sabes, que esta culpa
nticipada tiene la disculpa.
c. Ha sí, no me acordaba.
f. Yo estoy loco.
c. De la porfia de hoy.
f. Ni yo tampoco.
Qué dices? *Ulis.* Que por ella me atrevia.
c. Por ella? *Ulis.* Sí.
c. O mal haya la porfia!
has pues fingidos son esos estremos,
ablemos en la caza sola.
f. Hablemos:
uego que tu te retiraste de una
uarnecida Laguna,
pejo de la hermosa Primavera,
se remontó una Garza, que altanera
tanto à los Cielos sube,
que fue à un tiempo aquí paxaro, allí
nube,
y entre el fuego, y el viento,
arbitro igual (ò valgame su aliento!)
de suerte se interpuso, que las alas
en la diafana esfera, en la suprema,
ò las yela, ò las quema,
quando las enarbola, ò las abate,
tan à compás entre las dos las bate,
que aquí elevadas, è inclinadas luego,
aquí dan en el ayre, allí en el fuego:
Geroglifico era
la Garza, entre la una, y otra esfera
de alguno, que aqui osado, allí cobarde,
se yela à un tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego se embaraza.
Circ. Eso no es de la caza.
Ulis. Es de la pena mia,
que es en parte tambien volateria.
Circ. Hubierame ofendido,
si no supiera, Ulises, que es fingido.
Ulis. A Jupiter pluguiera,
Circ. Pluguiera al Cielo, ay Dios! que no
lo fuera;
y pues que solo estás aquí conmigo,
no finjas, y prosigue. *Ulis.* Ya prosigo:
Atomo ya la Garza apenas era,
quando defenredada la cimera,
que el capirote enlaza,
mi mano un Gerifalte desembraza,
à quien, porque en prision no se presuma,
la pluma le halagaba con la pluma,
y él como hambriento estaba,
duro el laton del casavel picaba.
Apenas à la luz restituidos
se vieron otro, y él, quando atrevidos
quanta estacion hacía
palestra es de los atomos del dia,
corren los dos por paramos del viento,
y en una, y otra punta,
este se alexa, quando aquél se junta;
y el Baxel ceniciento,
que Baxel ceniciento entonces era
la Garza, que velera
los pielagos surcó de otro elemento,
librarse determina diligente,
aunque navega sola,
hechos remos los pies, proa la frente,

la

Ià vela el ala, y el timon la cola:
Miſera Garza, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues ſitiar la veo
de uno, y otro deſeo.
Circ. Ahora diſculparte no has podido,
pues yerras ſi es fingido, ò no es fingido.
Uliſ. Si puedo: ſer tu amante no fingiera,
ſi à la primera vez te obedeciera.
A uno, pues, y otro embate
coge las alas, ò las velas bate,
y poniendo debaxo de la una
la cabeza, ſe dexa à ſu fortuna
venir à pique, quando
nos pareció caer revoleteando
una encarnada Eſtrella,
y los dos Gerifaltes ſiempre en ella:
Si exemplo eres, ò tu, à mi penſamiento,
sé tambien eſcarmiento,
y no me ofrezcas eſperanza alguna,
ſi ha de deſengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque ſea fingido, todavia
es ya ofenſa mia,
pues ſi te habia mandado
fingir antes de ahora tu cuidado,
tambien te mandé ahora
à ſolas no fingirle. *Uliſ.* Pues, ſeñora,
ſi tu caſtigo eſpero,
ſiendo fingido, y ſiendo verdadero,
de verdadero ya el caſtigo pido,
pues ſolo eſto es fingido en ſer fingido.
Circ. Como, di, tan oſado
reſpondes? *Uliſ.* Como eſtoy deſeſperado.
Circ. Como tan atrevido
te deſvaneces?
Uliſ. Como eſtoy perdido.
Circ. A hablarme deſta ſuerte?
Uliſ. Como finjo quererte.
Circ. Luego aqueſto es fingido todavia?
Uliſ. No ſeñora. *Circ.* O bien haya la porfia:
Ulíſes, aunque fuera
juſto que de eſcarmiento te ſirviera
tu ofadia, conviene
diſimular, porque la gente viene,
que haſta aqui me ha ſeguido,
en ſu fuerza ſe quede lo fingido.

Salen todos.

Arſ. Aunque en tantos deſvelos ap.
mis agravios ſe vaigan de mis zelos,
no darme intemaré por entendido;
mas como diſimula un ofendido?
Volverme, es ya moſtrar mi ſentimiento
deſpejo quiero hacer de mi tormento.
Siguiendote, ſeñora, con tu gente
por la florida margen deſta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las ſeñas de tu pie daba con flores.
Circ. Hácia eſta parte vine,
porque es donde la cena ahora previne
Lebr. Qué bien, qué bien me ſuena
eſta palabra cena!
Mas no veo entre ramas, ni entre flores
meſas, ni aparadores,
ni ocupada en domeſtico trabajo
à la familia de eſcalera abaxo
cruzar muy diligente.
Circ. Todos os id ſentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos
ſe ſirvan las viandas:
ola, la meſa.
Lebr. Dime, à quien lo mandas?
Circ. A quien ya me ha entendido.
Por debaxo del tablado ſale una meſa muy compueſta, con luces, y ſientanſe Uliſes Circe, Arſidas, y los demas en el ſuelo.
Lebr. Linda meſa pardiez nos ha venido
no me dirás, ſi deſto no te peſa,
quanto habrá que ſembraron eſta meſa
Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido
uno, y otro ſentido
eſté con las viandas, y las voces,
que ſuenen en los Zefiros veloces.

Canta la Muſica.

Muſ. Olvidado de ſu patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
ſi quien vive amando, vive.

Tocan dentro caxas, y ſale Libia.

Circ. Pero qué es eſto que eſcucho?
Uliſ. Pero qué es eſto que oygo?
Fler. Qué es eſto, Cielos, que veo?
Arſ. Qué es eſto, Cielos, que noto?
Circ. Qué belico eſtruendo, qué
marcial ruido, qué alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del ayre ſordo?
Lib. Eſe fiero Brutamonte,
eſe Gigante furioſo,

que

que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, porque no robe
nadie sus manzanas de oro,
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sí propios,
habiendo sido homicidas
de Polifemo, que asombro,
era monstruo de los hombres,
y era hombre de los monstruos.
Comunero de tu Imperio,
para vengarse de todos
convocó del Lilibeo
quantos Ciclopes famosos,
espurios hijos del Sol,
hoy viven de darle enojos,
y dandoles paso al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra ti en esquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquellos montes
descienden unos de otros,
à cuyo estrepito, à cuyas
voces, y suspiros roncos,
el Sol se turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.

Circe. Ay de mi, en qué gran peligro
estoy! en qué grande ahogo!

Ulis. Dadme mis armas, que yo
saldré à recibirlos solo.

Arf. No temas, que yo à tu lado
te defenderé de todo.

Ulis. Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.

Ulises va bá.ia la puerta, y Arfidas acude à Circe.

Arf. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.

Cabr. Como, y cordelejo, dicen
que es en el mundo uno propio;
mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no como.

Circe. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sido experiencia,
examen ha sido solo,
para ver qual de los dos
en un peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y asi, en campañas del ayre
fantasticas huestes formo.
Arf. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
ya que Ulises acudiendo
à sus armas tan heroico,
dexó de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso
no acudió luego à su Dama,
que en un amante es impropio.
Ulis. Que acudí à las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forzoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arf.* Nunca en un acaso
está el discurso tan pronto,
que espere à causa segunda,
lo primero es lo mas propio:
à las armas fuiste, luego
ya perdiste. *Ulis.* De ese modo,
tu tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudí
à Circe, con eso propio
te convenzo, pues que tu
acudiste à sus enojos,
y ya te mostraste amante.
Arf. Si las nobles leyes noto
de Caballeria, acudir
à las Damas es forzoso;
y asi, como Caballero,
no como amante, socorro
à Circe. *Ulis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oygo,
acudir à tomar armas:
y asi, con valor heroico
yo, Soldado, Caballero,
y amante, he acudido à todo.
Arf. Ya sé que por la eloquencia
has de quedar siempre ayroso,
que no heredáras de Aquiles
el gravado arnés de oro,

si por el valor hubiera
de darsele à Telamonio.
Ulis. El valor le mereció,
y ahora verás si es forzoso,
pues de esa voz en ofensa,
el Flegra volará en polvo.
Ars. Primero arderá en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los dos de Trinacria
volcanes se añaden otros.
Circ. Pues qué es esto? en mi presencia
sacais el acero? como?
Ars. Tu respeto me perdone.
Ulis. Perdoneme tu decoro.
Ars. Que no hay respeto con zelos.
Ulis. Ni decoro con oprobrios.
Lib. En mi vida me hallé en cena,
que no parase en lo propio.
Ulis. Aquí de Grecia. *Ars.* Y aquí
de Trinacria, que aunque solo
me ves, mis vasallos son
esos brutos, y esos troncos:
fieras de Trinacria humanas,
dad à vuestro Rey socorro.
Salen todas las fieras, y ponense al lado de Arsidas, y los Griegos al lado de Ulises.
Ulis. Aunque à tus voces se muevan
mejor que al eco sonoro
de Orfeo, troncos, y fieras,
haciendo en ellas destrozo,
apuraré estas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.
Riñen, y sale Clarin de mona.
Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto;
no sé à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
soy por una parte Griego,
y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
con mis voces, con mi asombro
pondré los ayres cubiertos
de vapor caliginoso,
segunda noche parezca;
y à tanto fracaso absorto,
del embrion de las nubes
sean los rayos abortos,
y el Sol, y la Luna hoy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ò que yo desde la tierra
apagué su luz de un soplo.
Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à obscuras.
A s. Adonde, Ulises, estás?
Ulis. Con mi acero te respondo.
Fier. Qué pena! *Pelean todos.*
Cas. Qué ciego abismo!
Arq. Qué llanto!
Clar. Qué triste enojo!
Ant. Qué obscura noche!
Clar. Ha señores,
somos Griegos, ò qué somos?
Lebr. En tanto que todos andan
tropezando unos con otros.
Clar. En tanto que cada uno
busca de escaparse modo.
Lebr. Yo à la mesa me retiro.
Clar. Y yo à la cena me acojo.
Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.
Lebr. Pero qué es esto? un Leon
dio conmigo. *Clar.* Mas qué toco?
conmigo ha dado un Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.
Hundese la mesa, y los Gracioso sobre ella, y con la batalla, y la tempestad se van todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.
Ant. Aunque ya todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oidme, que tal vez
en pena, en desdicha tanta,
aun mas que en noticias propias,
mueven agenas palabras,
porque, en efecto, ninguno
es Juez en su misma causa.
Siempre à la colera expuestos,
siempre expuestos à la saña
de los hados rigurosos,
despues de fortunas varias,
arrastrados del destino,

dimos

dimos en aquesta playa
del Flegra, estentos vasallos
del Imperio de Trinacria.
Aquí contra los venenos
desa fiera, esa tirana,
antidoto nos dió Juno
en las flores de oro, y nacar
que Iris trajo, desplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de sus prisiones
nos vimos, y quando trata
Ulises volver al mar,
que ya tuvimos por patria,
el blando halago de Circe,
que quando ve que no bastan
mortales venenos, usa
de mas venenosas trazas,
persuadió á Ulises, que aquí
unos dias se quedára
á reparar de los vientos
la repetida inconstancia.
El fiado en sus cautelas,
persuadido á que quedaba
á dar libertad á quantos
en estas rudas montañas
barbara prision padecen,
se quedó, donde á la rara
beldad de Circe rendido,
vive sin mas esperanzas.
Quien creerá, que no bastando
tantos encantos, ni tantas
ciencias á vencer sus hados,
una hermosura bastára?
Mas todos lo creerán, todos,
pues todos á ver alcanzan,
que un amor, y una hermosura
son el veneno del alma.
Rendidos, pues, al amor
tanto los dos se declaran
desde la noche que fueron
argumento las espadas,
y pusieron paz las nubes
densas, obscuras, y pardas,
que Arsidas, zeloso, y triste,
lleno de zelosa rabia,
se fue á su Corte, quizá
á disponer su venganza.
Ulises, pues, sin recelo,
solo de sus gustos trata,
siempre en los brazos de Circe,
y asistido de sus Damas,
en Academias de amores,
saraos, festines, y danzas.
Yo, pues, viendonos perdidos,
hoy he pensado una traza,
con que á su olvido le acuerde
de su honor, y de su fama:
y es, que pues el otro dia,
quando oyó tocar al arma,
se olvidó de amor, y fue
tras la trompeta, y la caxa:
á todas horas estemos
desde el Baxel, que en el agua
surto está, tocando á guerra,
como que á Circe hacen salva;
cuya voz noble recuerdo
será de su olvido, clara
Sirena, que tras su acento
los sentidos arrebata.

Pol. Dices bien, y yo el primero
seré, que esta tarde haga
la experiencia. *Tim.* Pues ahora
es tiempo, que Ulises anda
estos jardines, que hermosos
Narcisos son de esmeralda,
y enamorados de sí,
se están mirando en las aguas.

Arq. Yo seré el que desde el mar
haré que toquen al arma:
Antistes aquí se quede,
para prevenir que es salva,
que á Circe hace nuestra gente.

Lebr. Si entre tantos votos halla
lugar un juro, yo juro
á la Deidad soberana
de Jupiter, que haceis mal
en prevenir esta traza.

Flor. Por qué? *Lebr.* Porque Circe sabe
mejor lo que aquí se habla,
que nosotros, y podrá
tomar de todos venganza:
Escarmentad en Clarin,
que habló mal della, y airada
se vengó, pues no sabemos
que hay dél, ni por donde anda.

Flor. Todo eso es temor. *Lebr.* Es cierto.

Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos á nuestro intento.

Tod. Vamos.

Vanse todos, y quedase Lebrel.

Sale Antifles.

Ant. Quien, penſando que ſeria
liſonja, la ſalva hacia,
quando deſde el mar te vió.
Uliſ. Aquí no hay ya que eſperar,
la guerra me ha deſpertado,
porque en el alma ha tocado
la Sirena militar.
Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad pues.
La muſica al otro lado.
Muſ. Donde vas, Uliſes, ſi es
el mayor Encanto Amor?
Uliſ. Qué blandas voces ſuaves,
repetidas en los vientos,
ſon con ſonoros acentos
dulce envidia de las aves?
qué bien el amor me ſuena!
como tu amor me ha podido,
Circe hermoſa, haber vencido
aquella paſada pena?
Ya me vuelvo à tu favor.
Tod. Guerra, guerra. *Uliſ.* Mas qué eſpero?
las armas me llaman, quiero
ſeguirlas. *Muſ.* Amor, amor.
Uliſ. Qué blanda, qué dulcemente
ſuena eſta voz repetida!
Ant. Aunque me cueſte la vida,
tengo de hablar claramente.
Uliſes, invicto Griego,
como, quando aſi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioſo ſoſiego
ſordo yaces? Quanto yerra,
no ſabes, el que rendido
à ſu amor, labra ſu olvido?
oyc eſta voz.
Todos dent. Guerra, guerra.
Uliſ. Tienes, Antifles, razon,
torpes mis ſentidos tuve,
ciego eſtuve, ſordo eſtuve;
mas ya que eſtas voces ſon
recuerdos de mi oſadia,
las priſiones romperé.
Circ. Tan ingrata priſion fue,
Uliſes, la priſion mia?
como, quando entre mis brazos
envidia à las flores das,
tras otro afecto te vas?
Tan faciles ſon mis lazos
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
eſcucha en hojas, y en flores
eſta voz. *Muſ.* Amor, amor.
Ant. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan Mar, y Tierra.
Muſ. Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra,
guerra, guerra. *Muſ.* Amor, amor.
Uliſ. Aquí guerra, amor aquí
oygo, y quando aſi me veo,
conmigo miſmo peleo,
defiendame yo de mi.
Ant. Eſto es honor. *Uliſ.* Dices bien,
todo el honor lo atropella.
Circ. Eſto es gloria. *Uliſ.* Ay Circe bella,
qué bien dices tu tambien!
Circ. El guſto es dulce paſion.
Uliſ. Razon tienes. *Ant.* La victoria
es mas aplauſo, mas gloria.
Uliſ. Tu tambien tienes razon.
Ant. Guerra, y amor en rigor
te llaman, miedos deſtierra.
Muſ. Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra.
Circ. Quien ha vencido? *Uliſ.* El amor,
qué como pudiera ſer,
que otro afecto me venciera
donde tu hermoſura viera?
eſclavo tuyo he de ſer.
No hay mas fama para mi,
que adorarte; no hay mas gloria
que vivir en tu memoria:
dichoſo mil veces fui
el dia que tu favor
mereció mi voluntad.
Circ. Venid todas, y cantad:
el mayor Encanto Amor.
Entra tu, y voſotros, Griegos,
mas peſares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre volcanes, y fuegos
de mi colera abraſados.
Ant. Ay de noſotros, que aſi
ya morirémos aquí
cautivos, y deſterrados:
ſepulcro ſerá eſta tierra
de tanto Griego valor. *Vaſ.*
Muſ. El mayor Encanto Amor.
Vanſe todos cantando, y en otra parte tocan al arma, y dice Arfidas.
Arſ. Arma, arma, guerra, guerra.

Vuel-

Vuelve Circe, y todas las Damas.

Circ. Qué es esto? habiendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez osais, villanos,
otra vez osais, cobardes,
que oprimido el bronce gima,
que herido se quexe el parche?

Sale Flerida.

Fler. No este repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes hace,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos,
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
à tus desdenes quexoso,
ofendido à tus desayres,
desde que ya enamorada
de Ulises te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos paces:
à su Corte se fue, donde
queriendo el Amor que pasen
de estremo à estremo sus penas,
que esto en los hombres es facil,
amenazando estos montes
viene, infestando esos mares,
y con razon, pues las ondas,
gimiendo del peso grave,
con ambicion, de peñascos
blasonan, quando arrogantes
ven por la campaña azul
de sus salobres cristales
vagar un Volcan deshecho,
mover un Flegra portatil,
correr un Ethna movible,
è ir una Trinacria errante.
Lisidas, de mi ofendido,
creyendo que yo mudable
amaba à Ulises. (la causa
con que yo lo fingí sabes)
le acompaña, porque asi
pretende de aquí sacarme,
que agravios de amor, y zelos
no guardan respeto à nadie.
Yo lo sé, porque sentada
sobre esa punta, que hace
corona al Mar, y à la Tierra,
arbitro de ondas, y valles,
ví, como entre obscuros lexos
de unos pintados celages
suelen pintarnos las sombras,
ya Jardines, ya Ciudades,
una confusa noticia,
que era, al perspicaz examen
de la vista, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarse al puerto
la gruesa Armada que traen,
à los fulcos de las proas
rizarse ví, y encresparse
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas hace
bella guarnicion de plata,
que sin que al dibuxo guarde
el orden, es mas hermoso,
por ser dibuxo sin arte.
Llegaron à nuestro Puerto;
donde sin fahenas baten
las blancas alas de lino,
negandose al Mar, ò al Ayre,
esos peces, si son peces,
ò esas aves, si son aves.
Sin salva à tierra saltaron,
y fueron en un instante
Griegos caballos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres,
siendo del agua Volcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien à los dos conocí,
que armados à tierra salen,
y en mal pronunciadas voces,
que embarazó lo distante,
oí à Arsidas, que dixo:
Hoy desta Magica acaben
los Encantos, y este monte,
que es tiranizado Athlante
de Trinacria, à mi valor
se postre; yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
volando vine à avisitarte:

pre-

preven la defensa pues,
si es que hay defensa que baste
à la sangrienta venganza
de dos zelosos amantes.
Circ. Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen ecos marciales
à los oidos de Ulises;
aquí tengo de dexarle
sepultado en blando sueño,
porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle:
que yo con vosotras solas
saldré à vencer arrogante;
tu mi Caudillo serás,
y no temas que te falten
gentes, que aunque son tan pocos
los Soldados de mi parte,
yo armadas huestes pondré
en las campañas del ayre,
que con Tropas de Caballos,
con Esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,
y fingidamente marchen;
y porque entre tantas sombras
vivas Esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas defnudad de Venus,
tunicas vestid de Marte.
Cas. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clor. Yo, que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Sir. Hoy el Sol será testigo
de mi valor arrogante.
Tisb. De nuestro poder haré,
que el mundo se desengañe.
Astr. A Palas verás armada,
cada vez que me mirares.
Lib. A mi à Venus, pues verás
à mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con esa confianza,
toca al arma. *Cas.* Suene el parche.
Clor. Hiera la trompeta el éco.
Sir. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Trinacria Volcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.

Fier. Y viva Circe, prodigio
destos montes, y estos mares.
Circ. Porque à los brazos de Ulises,
que en mudo letargo yace,
vuelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *Vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lisidas, y Soldados.

Ars. Desde esta excelsa cumbre,
que del Sol se atrevió à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente;
es inmensa coluna
dese concavo Alcazar de la Luna,
entre celages de rubí, y topacio
de Circe se descubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y osados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos.
Hoy este asombro muera,
perezca hoy la memoria desta fiera,
que à Trinacria estos campos tiraniza,
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.
Libremos, pues, à tantos
como tienen sus magicos encantos
presos aquí, y cautivos;
queden, pues, ò bien muertos, ò
bien vivos:
rescatemos valientes
nuestra patria de tantos accidentes,
y dexemos seguro este camino
al naufrago Piloto, al peregrino,
que hallò, cadaver destas grutas hondas,
mas tormenta en las peñas, que en las
ondas,
quando pisó por estos Horizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tu, Lisidas fuerte,
à cuya voz se retiró la muerte,
hoy à Flerida libra soberana
de la injusta prision de una tirana
ò vengate hoy en ella,
si tus zelos te olvidan de querella.
Lis. Arsidas, valeroso
Principe de Trinacria, no zeloso
mi venganza prevengo,
que no tengo los zelos que no tengo
porque ya sé que ha sido

un cauteloso amor, amor fingido,
el que Flerida à Ulises le mostraba,
porque esa Esfinge asi se lo mandaba.
No zeloso en efecto, enamorado
sí que vengo, atrevido, y despechado,
à rescatar à Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo estrella.
Y asi á tu lado juro
por ese hermoso roficler, que puro,
mirado, nos deslumbra,
y no mirado, à todos nos alumbra,
de no dexarte, hasta mirar postrada
al fuego de tu enojo esta encantada
selva de Amor, donde por mas espanto
es el Amor hoy su mayor Encanto,
aunque en sus campos, que el Abril dibuxa,
ò brame el Austro, ò la arboleda cruxa.

Arf. Guerra de amor, y zelos,
pavor pondrá à los Cielos.

Dent. Cierra, Trinacria, cierra. *Caxas.*

Lis. Ya de allá nos responden.

Dent. Guerra, guerra.

Sold. Ay, Arsidas! advierte,
que à morir nos traxiste.

Arf. De qué suerte?

Sold. Dixiste que no habia
armas, ni gente en esta selva umbria,
y apenas tus Soldados
han salido del Mar, quando emboscados
en esa selva vieron
Infantes, y Caballos, que salieron
à defender la entrada
del monte.

Arf. No temais; no temais nada,
que esos monstruos incultos
son fantasticas formas, que no bultos,
no hay que temer estragos,
que sus heridas solo son amagos,
que tarde executadas,
se quedan en el ayre señaladas.

Lis. Y tan cobardes fueron,
que amenazando siempre, nunca hirieron.

Sold. Como, si ya causando al Sol desmayos,
truenos abortan, y despiden rayos?

Arf. Yo he de ser el primero,
que ese pavor os quite, altivo, y fiero
penetraré la sierra.

Lis. Todos te seguirémos.

Tod. Guerra, guerra.

Arf. Ha cauteloso Griego,
sal à apagar retorico este fuego.

Sale Circe, y las mugeres con espadas.

Circ. No saldrá, sino yo, que la memoria
no le ha de embarazar tan breve gloria.

Astr. Ninguno quede vivo.

Fler. Ni un amante, que vuelve vengativo
fin zelos.

Lis. Tu me ofendes, y yo te ofendo,
que mas mi fama, que tu amor, pretendo.

Circ. Segur de vuestros cuellos
hoy serán vuestras armas: à ellos.

Tod. A ellos.

Arf. En batalla tan dura
no atienda hoy el respeto à la hermosura,
presto, Circe, será mas tu trofeo.

Lebr. O qué bonitamente lo peleo!

Dáse la batalla, retiranse los hombres, y sale luego Lebrel, y Clarin de mona.

Lebr. Pues nos dexó Circe, y pues
à puerta cerrada estamos,
y tan solos nos hallamos,
tiempo, Doña Marta, es
de tomar una licion:
ya la vuelta os enseñé
del rodezno: como fue? *Voltea.*
Asi, bien, teneis razon.

Clar. Qué aquesto pase por mi!
y qué en fin haya de ser,
ò voltear, ò no comer?
desdichado hablador fui.

Lebr. Ahora, Marta, ponte en pie.

Clar. Ello, en fin, no hay replicar,
ò no comer, ò voltear. *Voltea.*

Lebr. Lindamente por mi fe,
ahora, porque si yo
no tengo quien de vestir
me dé, uced me ha de servir;
tome aqueste espejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y vengase tras mi en pie.

Clar. Que cara tengo veré
de mona, hay mayor pesar?
valgame Jupiter santo,
qué hocico!

En mirandose al espejo, se le cae el vestido de mona.

Lebr. Quien aquí habló?

Clar.

Clar. Quien ha de ser fino yo?
Lebr. De verte, Clarin, me espanto.
Clar. Yo Clarin? muy bueno es eso,
mona soy. *Lebr.* Donde escondido;
mas la mona se me ha ido.
Clar. Ya otra admiracion confieso.
Lebr. Sabes por donde se fue
la mona que aqui tenia?
Clar. Yo soy. *Lebr.* Linda boberia!
por la mona pregunté.
Clar. Pues yo soy.
Salen Antifles, y los Griegos con unas armas.
Ant. Quien está aquí?
Clar. Los dos.
Lebr. Qué porque vinieſe
Clarin, la mona se fuese!
tiempo, y trabajo perdí.
Ant. Dime, Lebrel, donde está?
Lebr. La mona? no sé, ay de mi!
Ant. Ulises te digo. *Clar.* Allí.
Descubrese un trono, donde está Ulises durmiendo.
Ant. Entrar podeis todos ya,
que pues aquí retirado
à Ulises Circe dexó,
quando al mar à ver salió
las naves que habian llegado:
este es el tiempo mejor
para vencer sus estremos;
y puesto que no podemos
avisarle con rumor
de armas, hoy de Aquiles sea
el arnés su trompa, aquí
le dexémos, porque así,
quando despierte, le vea.
Tim. Acuerdele mudo él
las batallas que venció,
quando en campaña se vió
coronado de laurel,
para que despertador
de tantos olvidos sea.
Arq. Quien no creyó la voz, crea
las insignias del valor.
Ponenle à los pies las armas.
Pol. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun estais sudando ahora
la sangre de los Troyanos,
volved por vos, y entre viles
amores no os permitais
empañar, pues aun guardais
el muerto calor de Aquiles.
Vanse, y despierta Ulises.
Ulif. Pesado letargo ha sido
este à que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
sino lethal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren;
crepusculos son del alma,
pues obran entre dos luces.
Quien está aqui? solo estoy;
pues como sin Circe pude
vivir un instante? bien
que estaban sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol
aun todo el Cielo no luce:
Circe? Circe? mi señora?
qué mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas qué veo!
el gravado arnés ilustre
de Aquiles à mis pies yace,
torpe, olvidado, è inutil:
bien está à mis pies, porque
rendido à mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
socorro contra mi mismo,
que aunque contra mi me ayudes,
hoy colgado en este Templo
quedarás, donde sepulten
sus olvidos tus memorias.
Dentro Aquiles.
Aqui. No le ofendas, no le injuries.
Ulif. Qué voz es esta, que en mi
tan nuevo pavor infunde?
Tocan dentro caxas destempladas, y una sordina.
A quien destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quien causa este efecto?
Dent. Aquil. Quien
à sus venganzas acude.
Ulif. Si ojos tengo con que mire,
si oidos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonó la voz, y no sufre

ella

ella aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre para quexarse
una boca, y della escupe
pardas nubes de humo, y fuego,
quando contra la costumbre,
en el centro de la tierra
forjan sus rayos las nubes.
Abrese una boca, y sale fuego.
A mas el asombro pasa,
triste un monumento sube
de su abismo, haciendo un caos
de vapores, y vislumbres.
Va subiendo un sepulcro, y en él Aquiles cubierto de un velo.
O tu, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en ese sepulcro yaces,
quien eres? *Aquil.* Porque no dudes
quien soy, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.
Conocesme? *Ulis.* Si me dexa
especies con que te juzgue
lo pálido de tu faz,
que no hay vista que no turbe
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.
Aquil. Su espiritu soy ilustre,
que de los Elisios Campos,
donde eterna mansion tuve,
volví à pasar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas
del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
ya de su Templo despojo
torpe, olvidado, è inutil:
porque no quieren los Dioses
que otro dueño las injurie,
fino que en mi sepultura
à par de los siglos duren.
Y tu, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del amor, de negras sombras
tantos explendores cubres:
No entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
fino rompiendo de amor
las magicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimentos discurre,
que en la Curia de los Dioses
quieren que otra vez los sulques;
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en él esas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò harás que un rayo, con voces
que horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes que ardan, ahumen.
Hundese.
Ulis. Espera, helado cadaver,
que asombro, y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra. Todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.
Salen los Griegos.
Ant. Señor, qué es esto?
Tim. Qué tienes?
Pol. Qué accidente hay que te turbe?
Arq. De qué das voces al ayre?
Flor. Qué temor hay que te ocupe?
Lebr. Qué no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Ant. De qué te asombras? *Clar.* De qué
te recelas? *Lebr.* De quien huyes?
Ulis. De mi mismo. *Ant.* Pues qué tienes?
Ulis. Nada tengo; mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es ya,
que à los engaños me usurpe
del mayor encanto, y hoy
el valor del amor triunfe:
Donde está, donde se ha ido
Circe? *Ant.* A esa ribera acude,
despues que aquí nos dexó,
à ver que Baxeles surgen
à este golfo. *Ulis.* Pues en tanto
que descuidada presume
que los Encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,

por esta parte, que el mar
siempre repetido, surte
altas montañas, de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos, y por no hacer
ruido, y que ella nos escuche,
no el Baxel, sino el esquife
tomemos, y en él : : : *Ant.* No dudes.
Ulis. Huyamos de aquí, que hoy
es huir accion ilustre;
pues los Encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrimas te respondan.
Ulis. Hermosa Juno, no culpes
el mayor Encanto Amor,
pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil Encantos,
y aqueste solo no pude.
Lebr. Al fin, me voy sin mi mona.
Clar. Qué hasta ahora que fui dudes?
Vanse, y salen marchando todas las Damas, y traen presos à Arsidas, y Lisidas.
Circ. Hagan salva à mis Palacios
los animados clarines,
las caxas, y las trompetas,
porque sus voces publiquen
que de Arsidas victoriosa
hoy, y de Lisidas, Circe
coronada de trofeos,
vuelve à los brazos de Ulises.
Ars. Bien, Circe, podré negarte,
que valiente me venciste,
Magica no, que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las hueses,
que aparentemente finges.
Lis. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine:
como pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde
Circ. Pues si preso estás por ella,
tambien por ella estás libre:
Ulises, invicto Griego,
sal desos ricos jardines,
porque de zelos, y amor
las caducas pompas pises:
advierte que victoriosa,
llena de aplausos insignes,
vuelvo à tus brazos, porque
triunfe en ellos. Mas ay triste!
Suena un clarin.
qué bastarda trompa es esta,
aspid de metal, que gime
al ayre? *Fler.* En el mar, señora,
sonó la voz. *Lib.* Y el esquife
dese Griego Baxel, hecho
al mar, sus campañas mide.
Astr. Ulises desde él te habla,
escucha lo que te dice.
Ulises dentro.
Ulis. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite
con el Cielo, pues sus puntas
con las Estrellas se miden,
yo fui de vuestros venenos
triunfador, Theseo felice
fui de vuestros laberintos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor Encanto Amor
la razon me sacó libre,
trasladando esos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Todos dent. Buen viage. *Fler.* Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tirano Griego,
espera; engañoso Ulises,
pues te habla, no cruel,
sino enamorada Circe,
quando victoriosa yo
triunfos arrastro, que pises;
quieres que vencida llore?
quieres que me quexe humilde?
Escucha: mas ay triste!
no llóre quien te pierde, ni suspire,
si te dan, para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Fler. Señora, en vano te quexas,
que sordo el ingrato Ulises,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el esquife.
Lib. Ya perdiendose de vista,
un atomo es invisible.
Astr. Y ya entre el agua, y las nubes
un paxaro apenas finge.
Circ. Ya estás, Arsidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,
que nunca se venga un noble
en mirar un infelice.
Si lo eres, ese acero

en

en mi roxa fangre tiñe,
que no es venganza, piedad
sí, darle muerte à un triste.
Y sea antes que traspuesto
ese Nebli, que describe
las ondas, ese Delfin
que el campo del ayre mide,
ese Caballo, que corre,
ese escollo, que se rige,
ese peñasco, que nada,
se esconda, y no se divise;
porque perdido de vista,
tardará tu acero instigne,
y no será menester
mas muerte, que no seguirle.
Escucha: mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
pues te dan, para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas qué me quexo à los Cielos?
no soy la Magica Circe?
no puedo tomar venganza
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos mares,
à ser pedazos aspiren
de los Cielos, que si lleva,
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del mar
le librarán sus matices;
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas respiren.

Sale fuego del agua.

Arda el azul pavimento,
y sus campañas turquies,
mieses de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren,
à ver si hay Deidad, que tanta
tormenta le facilite.

*erenase el mar, y sale por él en un car-
triunfal, tirado de dos Delfines, Ga-
tea, y al rededor muchos Tritones, y
Sirenas, con instru-
mentos.*

al. Sí habrá, y quien, sereno el mar,
manso, quieto, y apacible,
le dé paso en sus esferas.
irc. Quien eres tu, que saliste
desas humildes alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?
Gal. Yo, que en este hermoso carro,
à quien tiran dos Delfines,
de Sirenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible
Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelice,
murió à los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monstruo, que el talamo dulce
de nuestras bodas felices
cubrió de un peñasco, que hoy
tumulo es, que nos aflige;
cuya piramide, quanta
sangre de los dos exprime,
cristal es, que desatado,
nuestro fin llorando dice.
Deste rustico jayan
vengada me dexó Ulises,
à cuya causa mi voz
al amparo suyo asiste;
y pidiendo à las Deidades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que serenasen los mares,
y que sus claros viriles
espejos fuesen del Sol,
mientras los Griegos los pisen:
Como à Ninfa de sus ondas,
que discurran me permiten
el mar, apagando quanto
fuego en él introduxiste;
y asi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro describe,
haciendo à su hermosa espuma,
que à las rodadas sutiles,
ò como plata se entorchen,
ò como vidrio se ricen.
Circ. Si Deidad eres del mar,
quando en él mis fuerzas quites,
no en la tierra, y si no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mi podré: estos Palacios,
que Magico el Arte finge,
desvanecidos en polvo,
sola una voz los derribe.
Su hermosa fabrica cayga

des-

deshecha, rota, y humilde,
sean paramo de nieve
sus montes, y sus jardines.
Un Mongibelo suceda
en su lugar, que vomite
fuego, que à la Luna abrase,
entre humo, que al Sol eclipse.
Hundese el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.
Astr. Qué confusion tan notable!
Lib. O qué asombro tan terrible!
Fler. Huyamos, Libia. *Vans.*
Lib. Huye, Astrea. *Vas.*
Astr. Donde estar podemos libres?
Circ. Quantos espiritus tuve
presos, sujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à su centro horrible.
Y yo, pues de mis Encantos
à saber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindieron, rinde;
muera tambien, y suceda
à mi fin la noche triste. *Hundes*
Gal. Pues seguro el mar, por donde
venturoso corre Ulises,
tormentas ve de la tierra,
el mar con fiestas publique
su vencimiento, y haciendo
regocijos, y festines,
sus Tritones, y Sirenas
lazos formen apacibles;
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche felice,
que mereció ser Teatro
de Soles, à quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.
Hicieron un bayle Tritones, y Sirenas.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá.
Año de 1785.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
~~v.10~~ v.11
~~no.25~~ no.9